Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 22.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Acerico.—Tapon de reverbero.—Velo de crochet para reverbero.—Saquito.—Orla de cuentas para tapete de reverbero.—Cojin redondo para sofá.—Pasamanería.—Roseta de trencilla.—Arabesco.—Orla para vestidos de señoras y niños.—Tres orlas de trencilla.—Arabesco.—Presilla hecha con trencilla y cordon torcido.—Vuelta de mangas hecha con trencilla.—Explicacion del grabado de modas de niños. El doctor Antonio, continuacion.—Rosa Deroy, continuacion.—Teatros. Explicacion del figurin.—Logogrifo.

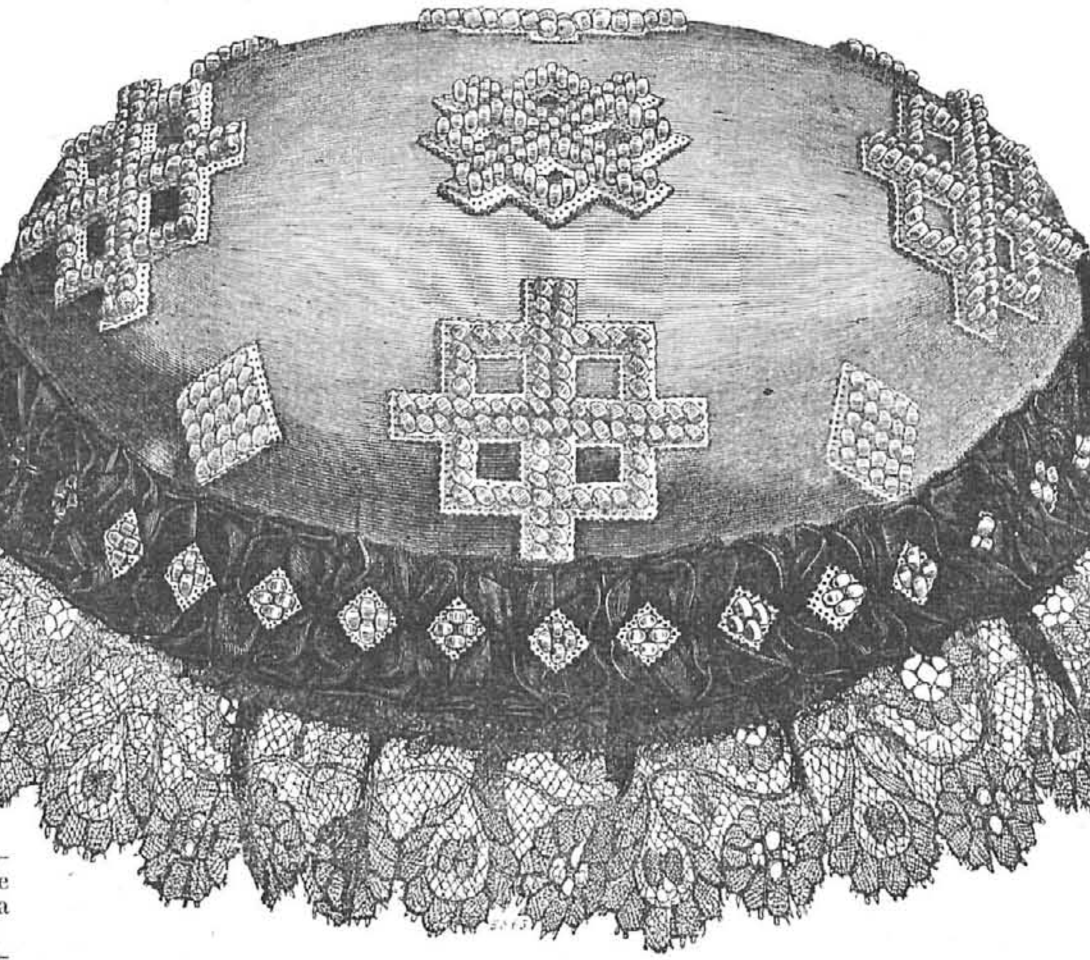
Acerico.

MATERIALES. Cachemira punzó, papel canevas; cuentas blancas; 2 metros 70 centímetros de cinta negra de tafetan, que tenga 3 centímetros y medio de ancho; 84 centímetros de encage negro, que tenga 6 centímetros de ancho; forro, etc.

Este acerico, muy elegante, es de una ejecucion fácil y rápida; nuestro dibujo le representa casi de tamaño natural; los adornos se componen de cinco arabescos grandes y cuatro pequeños, bordados con cuentas blancas sobre papel perforado, ó sea papel canevas. Las cruces grandes deben tener 5 centimet^s. tanto de alto á bajo como de un lado á otro cuando se han bordado los arabescos (en cuyo dibujo va señalado el número y direccion de las cuentas), se recorta el papel de tal modo que exceda al bordado en media fila de agujeritos.

Para hacer el acerico se cortan dos redondelas en percal, cada una de 20 centímetros de diámetro; se cosen uno á otro ámbos pedazos; dejando una abertura pequeña para introducir por ellas el salvado con que ha de rellenarse aquel, y ya bien relleno se cose esta abertura. El cogin se cubre con cachemira punzó, sobre la cual se cosen los arabescos.

La guarnicion se compone de encage negro, fruncido, sobre el cual corre un plegado de cinta negra, entre cuyos pliegues se ponen cuadraditos de papel perforado, bordado con cuentas blancas.



ACERICO.

Tapon de reverbero.

MATERIALES.—Algodon grueso blanco para punto de aguja; cuentas gruesas blancas de cristal; cuentas plateadas huecas.

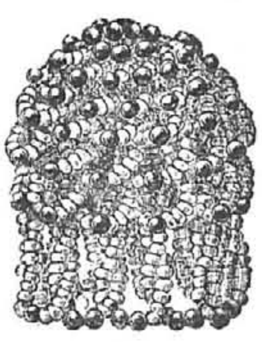
Este tapon es del mismo estilo que el velo que luego describirémos. Se hace ante todo la parte de debajo, para la cual se arman 50 puntos reunidos en redondo; este círculo tiene 17 centímetros y medio de circunferencia; se hacen 12 vueltas en espiral, disminuyendo 3 ó 4 puntos en cada vuelta; la 12.ª vuelta se compone de 6 puntos. Se cubre en seguida esta labor, como la siguiente, con festones de cuentas; el borde inferior se compone de festones enlazados dos veces, para cada uno de los cuales se ensartan 22 cuentas de cristal,—una plateada hueca,—22 de cristal; se pasan tres puntos de la primera vuelta al crochet, —se estira la hebra que sostiene las cuentas en el 4.º punto, despues hácia atrás en el 3.º; se ensarta el mismo número de cuentas; se pasa este feston en el primero, y se continúa del mismo modo para la vuelta entera. —Las dos vueltas siguientes se componen de festones formados, cada uno, por 8 cuentas de cristal,—una plateada hueca,—8 de cristal; las otras vueltas tienen 7, —luego 6,— dos veces 5, despues 4, 3, 2 cuentas de cristal para cada lado de cada feston; en último término, cada feston se compone de una cuenta de cristal, —una plateada hueca,—una de cristal. Se pasa una hebra de hilo en los 6 puntos que forman la vuelta 12.ª, y se aprietan estos 6 puntos para cerrar el tapon.

© Biblioteca Nacional de España

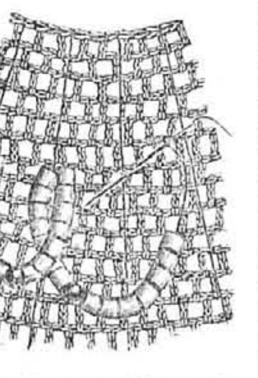
Velo de crochet para reverbero.

MATERIALES.—Algodon blanco grueso; 4 ó 5 macillos de cuentas blancas de cristal (cuentas de Bohemia); medio macillo de cuentas huecas plateadas de me liano grueso; cordon fuerte.

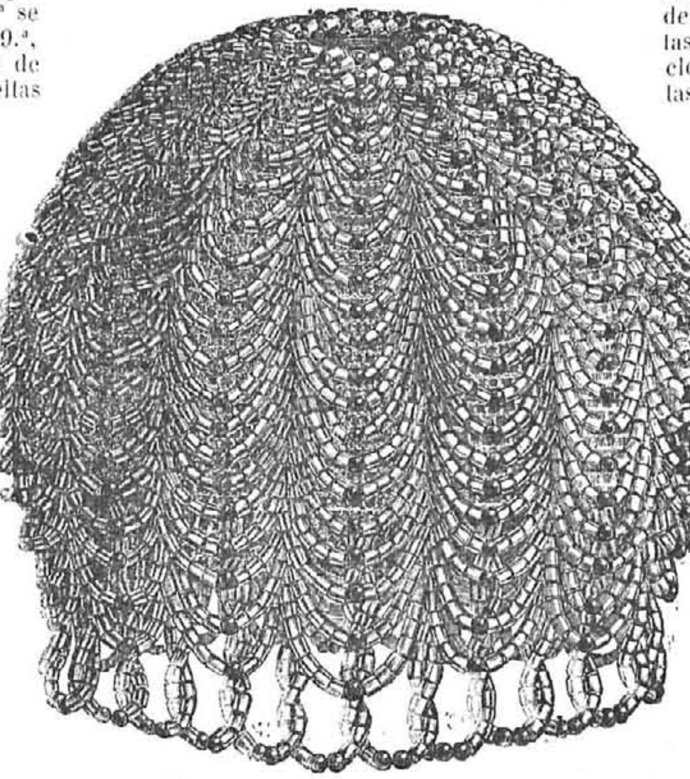
Este velo, colocado sobre la bomba, atenuará la luz; su efecto es bellísimo. Se hace al crochet en bridas encontradas, y luego se cubre con cuentas. Se comienza por el borde de abajo; se arman con algodon grueso 186 puntos: esta cadeneta debe tener poco mas ó menos 64 centímetros de largo; la medida debe tomarse en la misma bomba á que se destina; la cadeneta de los 186 puntos del modelo que describimos se reune en redondo; las 4 primeras vueltas se hacen sin menguado, y se componen de una brida,—un punto en el aire, y así sucesivamente alternando; estas vueltas, como las siguientes, no deben hacerse en espiral; se terminan todas igualmente, y por tanto la primera brida del principio de cada vuelta está formada por 3 puntos en el aire: en la 5.ª vuelta se mengua 4 veces; estos menguados tienen lugar del siguiente modo: se toma la hebra sobre el crochet, y se saca un asa al través del hueco mas próximo formado por el punto en el aire de la vuelta anterior; se saca una segunda asa al través del hueco que sigue, despues se pasa la hebra en dos veces al través de las cuatro asas ó puntos que se hallan sobre el crochet; lo que forma una sola brida.—Las vueltas 6.ª, 7.ª y 8.ª se hacen sin menguados; se mengua 4 veces en la 9.ª, pero no en los mismos sitios que en la 5.ª á fin de no formar bolsas.—Se hacen en seguida dos vueltas sin menguados, se mengua en la 12.ª y se continúa así haciendo una vuelta con menguados y algunas sin ellos, de modo que la vuelta 24 no se componga ya sino de 52 puntos, en todo 26 puntos en el aire y 26 bridas; esta vuelta tiene 20 centímetros poco mas ó menos de circunferencia. El fondo del velo está terminado; se le divide en 16 partes iguales, pasando en las divisiones una hebra de algodon de color oscuro. Como seria difícil contar los puntos, es menester medir el velo para hacer bien igual esta division. El dibujo nº 2 representa la labor reducida á la mitad de su tamaño natural; se pueden ver allí las hebras negras que la atraviesan, y tambien el procedimiento empleado para formar los festones de cuentas que cubren el velo; se principia por la fila de abajo, para la cual los festones se enlazan dos veces; estos largos festones están atados á la 4.ª vuelta; dos festones se colocan sobre cada una de las 16 partes de la labor; estos festones se sujetan por un estremo en el medio de cada parte, y por el otro en la hebra misma de la division. Para cada uno de estos festones largos se ensartan 14 cuentas de cristal,—dos plateadas huecas,—14 de cristal; el hilo que las sostiene se lleva de alto á bajo (véase el dibujo n.º 2), y se ensarta el mismo número de cuentas para el feston siguiente; antes de atar este segundo feston se le pasa dos veces por el anterior. Cuando se ha terminado esta primera fila, se hace la segunda, compuesta de festones sencillos, no enlazados; se le coloca un solo feston en cada una de las 16 partes; para las cuatro primeras filas de festones sencillos, se ensartan por cada feston, 11 cuentas de cristal.—una plateada,—11 de cristal; despues se hacen 4 filas para las cuales se ensartan, en vez de 11 cuentas de cristal, 10,—despues 3 filas con 9; en las vueltas siguientes se ensarta siempre una cuenta de cristal menos; la última vuelta se compone de festones formados por una cuenta de cristal,—una plateada,—otra de cristal. El velo está terminado. No hay que decir que tienen que sacarse las hebras que sirvieron para señalar las 16 divisiones de la labor.



TAPON DE LAMPARA.



BORDADO DEL VELO DE LAMPARA.

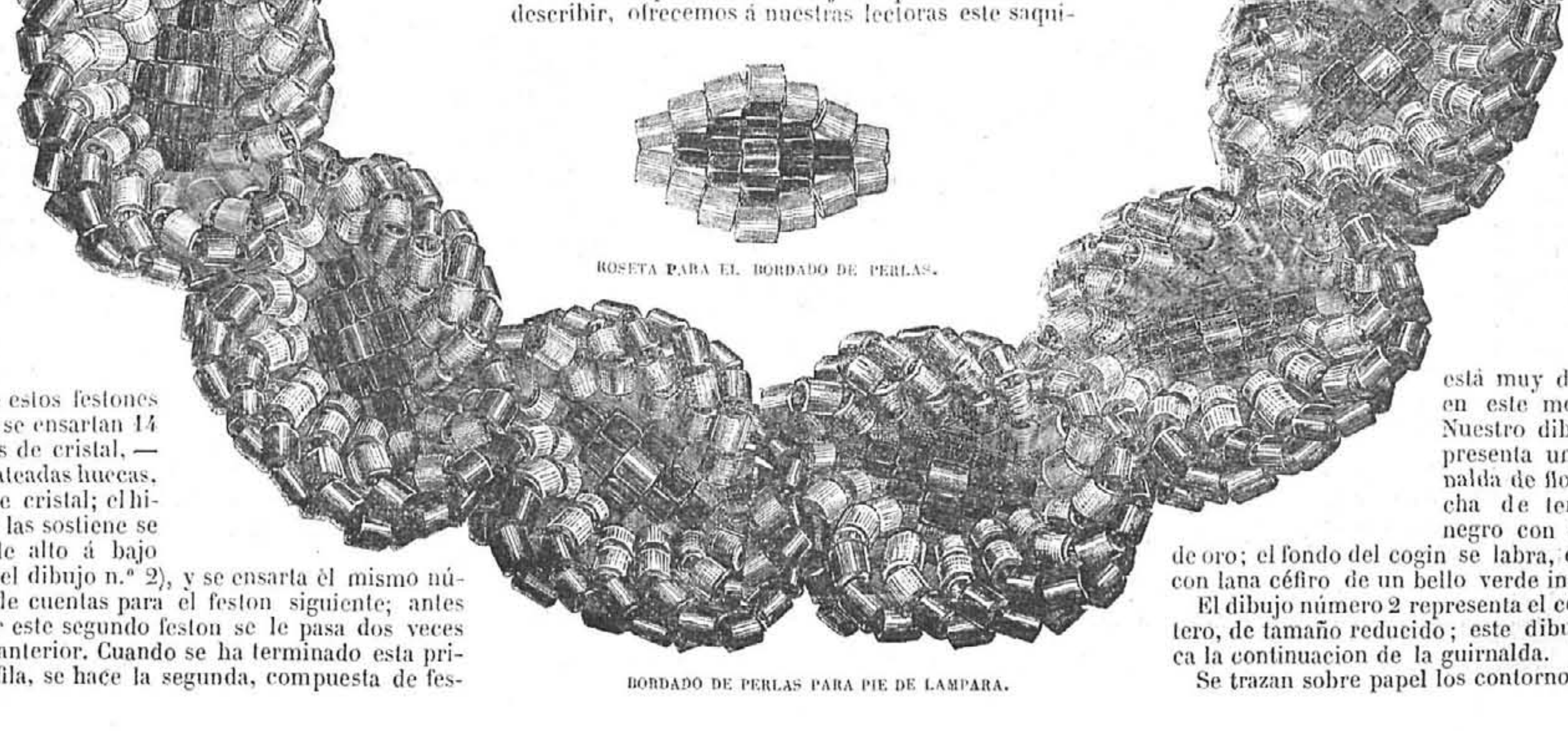


VELO DE LAMPARA.

Saquito.

MATERIALES.—Algodon grueso de hacer medias; cuentas gruesas de cristal; cuentas pequeñas huecas plateadas; trencilla de plata.

Para acompañar los dos objetos que acabamos de describir, ofrecemos á nuestras lectoras este saquito del mismo género, y que puede servir para diferentes usos. Se arman con algodon grueso dichos puntos; se los reune en redondo, y se hacen, tambien en redondo, 25 vueltas compuestas de puntos sencillos sin crecidos ni menguados; se cose la primera vuelta de modo que forme un saquito; esta costura se cubre con 9 cuentas huecas plateadas; en cada esquina se pone un feston compuesto de 6 perlas de cristal. Sobre el saco, hecho de crochet, se colocan seis órdenes de festones de cuentas; cada lado del saco se cubre con siete de estos festones; el borde superior se guarnece con una trenza hecha con tres pedazos de trencilla de plata; una trenza semejante forma el asa y los buclecitos que la acompañan.



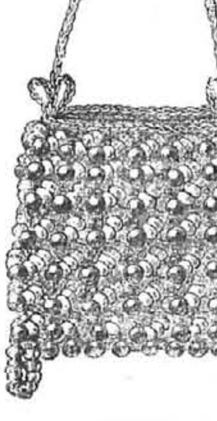
ROSETA PARA EL BORDADO DE PERLAS.

BORDADO DE PERLAS PARA PIE DE LAMPARA.

Orla de cuentas para tapete de reverbero.

MATERIALES.—Cuentas de Bohemia color ópalo y cuentas negras, cuentas blancas huecas; algodon grueso blanco.

Completarémos las labores precedentes con esta guarnicion, que se colocará al rededor de un tapete de reverbero hecho de terciopelo liso, ó bien de tapicería, con uno cualquiera de los varios dibujos que recientemente hemos publicado. Esta guarnicion se compone de rosetas hechas aisladamente; se la comienza por el medio con una cuenta hueca rodeada de cuentas negras; estas se rodean á su vez de cuentas *ópalo*; en fin, todas las rosetas se orlan con bucles, para cada uno de los cuales se ensartan 2 cuentas *ópalo*, 4 buecas,—2 *ópalo;* la hebra en la que se ensartan se lleva siempre de derecha á izquierda, y se pasa al través de la cuenta mas próxima; vuelve á ensartarse el mismo número de cuentas; se pasa la hebra del mismo modo en la cuenta siguiente del borde de la roseta, y se continúa así para toda la vuelta. La hebra debe estar siempre muy apretada, muy tensa, y los bucles caen unos sobre otros, como lo indica el dibujo núm. 1; las otras rosetas se hacen del mismo modo, consultando el dibujo número 2, y se los coloca al rededor del tapete, copiando la disposicion del dibujo número 1. El número 2 representa la roseta sin orla todavía.



SAQUITO.

Cogin redondo para sofá.

MATERIALES.—Cánevas número 5; terciopelo negro; cordoncillo de oro; trenza de oro estrecha; seda fina amarilla de oro; lana *céfiro*, verde inglés, color medio.

Esta mezcla de labor de aplicacion y de tapicería está muy de moda en este momento. Nuestro dibujo representa una guirnalda de flores, hecha de terciopelo negro con adornos de oro; el fondo del cogin se labra, en cruz, con lana céfiro de un bello verde inglés.

El dibujo número 2 representa el cogin entero, de tamaño reducido; este dibujo indica la continuacion de la guirnalda.

Se trazan sobre papel los contornos de to-

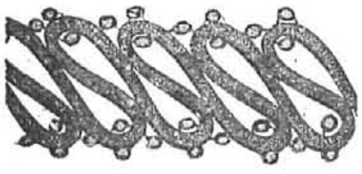
© Biblioteca Nacional de España

5911.

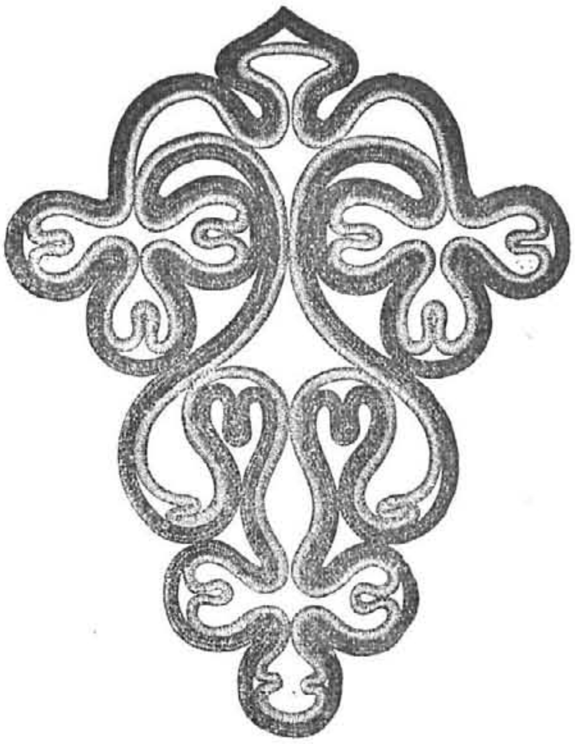
COJIN REDONDO.

© Biblioteca Nacional de España

das las hojas y flores; se las recorta; se las pega con una disolucion de goma arábiga por el revés del terciopelo, y se recorta éste cuando la goma se ha secado; estos recortes se hilvanan sobre un pedazo cuadrado de canevas n.º 5, que tenga 54 centímetros por lado; se traza en seguida con lápiz sobre el canevas los tallos y los tirabuzoncillos de la guirnalda; las venas de las hojas se hacen con cordon de oro, que se pasa al través del terciopelo, empleando una aguja gruesa; este cordon se asegura por puntos de trecho en trecho que se hacen con seda amarilla. Los tallos se labran en seguida con lana verde mas oscura que el fondo; se borda éste, y en los intersticios se hacen medias cruces, si es preciso, para cubrir del todo el canevas; cuando el fondo está terminado, se rodean todas las hojas y flores con una trencilla estrecha de oro, que se coloca tambien sobre los tallos hechos con lana verde mas oscura; se ponen cuentas doradas en el corazon de las flores. El fondo puede ser violeta ó grosella, segun el color del mueble sobre el que ha de colocarse el cogin. Terminado éste se orla con un rizado de tafetan del mismo color del fondo.



ORLA.

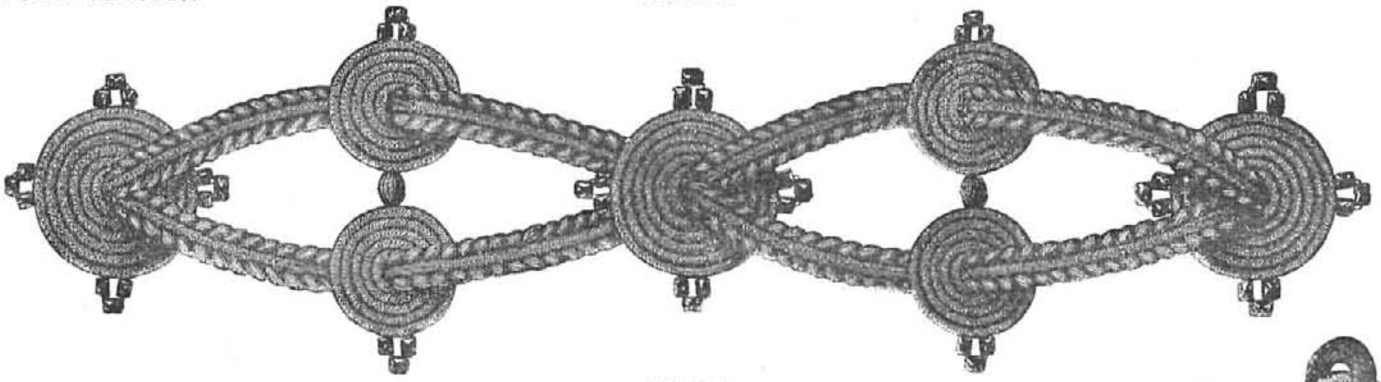


ARABESCO.

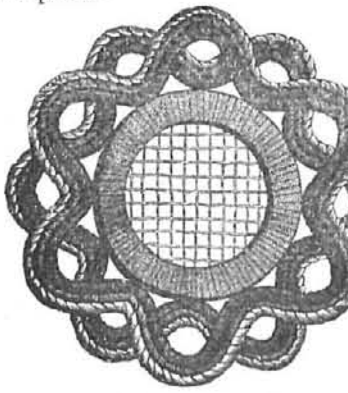
Pasamanería.

ROSETA DE TRENCILLA Y CORDON DE CARTULINA.

Los adornos de pasamanería figuran hoy en los trages y en las capas de las señoras y de los niños, y creemos no sería inútil á nuestras lectoras el indicarles los procedimientos con cuya ayuda podrán ejecutar por sí mismas y á corto precio estos adornos.—Para hacer esta roseta se emplea trencilla cuadrada de lana negra y cordon de cartulina de seda negra.—Nuestro dibujo está hecho á dos tintas, á fin de indicar mas claramente el enlace de la trencilla y de la cartulina. Se trazan sobre papel todos los contornos del dibujo, y se labra la parte mas oscura colocando trencilla y cartulina una al lado de otra; se sujetan ámbos estremos de los pedazos, que tiene cada uno 55 á 60 centímetros de largo; se toman en seguida otros dos pedazos iguales, y se los pasa al través de lo ejecutado ya; esta segunda parte de la roseta es la indicada por la tinta mas clara; se separa la roseta del papel, y se le dá la forma que muestra el dibujo.



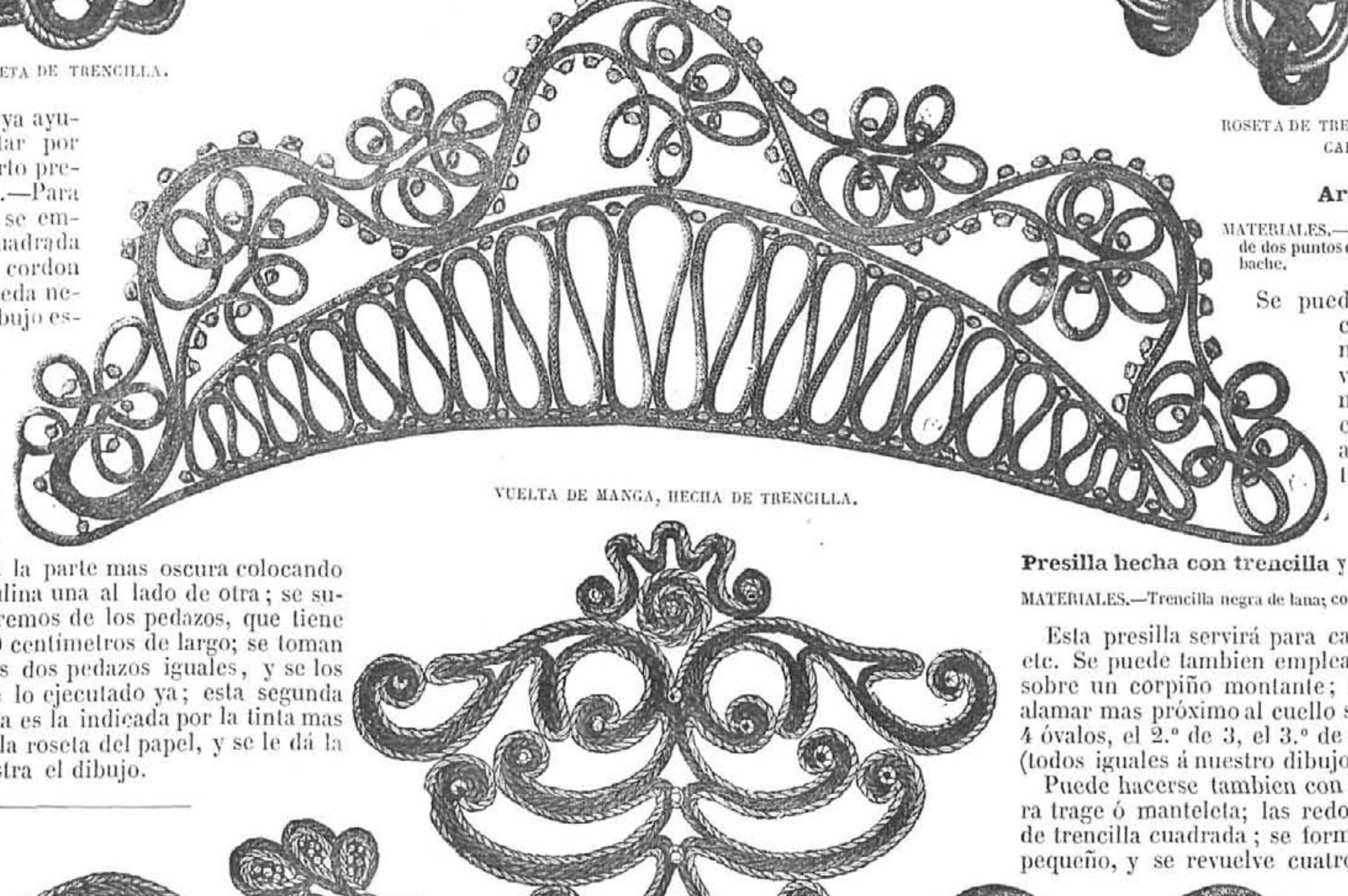
PRESILLA.



ROSETA DE TRENCILLA.

Roseta de trencilla.

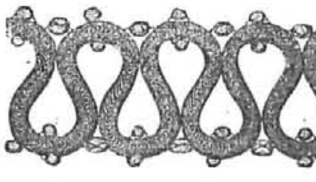
Para hacer esta roseta se corta en carton un anillo del mismo tamaño que el contorno de nuestro dibujo; se lo rodea de trencilla lila, y se hace en medio un enrejado con torzal de seda gris; se trazan en seguida los contornos de los festones esteriores sobre papel, y se forman cosiéndolos juntos, tres tonos de color gris; el mas oscuro está colocado junto á la vuelta de la roseta; el mas claro en el borde de afuera. Estos festones se cosen en el borde de la roseta.



VUELTA DE MANGA, HECHA DE TRENCILLA.

Arabesco.

Se emplea trencilla negra cuadrada y cordon de cartulina de color; se traza el arabesco sobre un pedazo de papel, al cual se aseguran los cabos de ámbas cosas, las que se cosen juntas siguiendo los contornos del dibujo.



ORLA.

Orla para vestidos de señoras y niños.

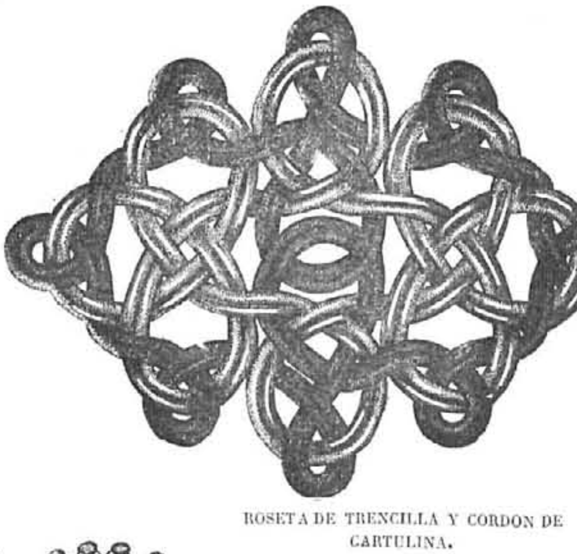
MATERIALES.—Cordon torcido de seda de dos puntos de color; cuentas de azabache.

Todas estas labores se ejecutan del mismo modo; se trasladan al papel los contornos de los dibujos, se pone este papel sobre un pedazo de hule, y se siguen los dichos contornos cosiendo los cordones juntos, y empleando al efecto seda fina del mismo color; se quita en seguida el papel, y sobre el revés, que se convierte en derecho, se cosen cuentas de azabache.

Tres orlas de trencilla.

MATERIALES.—Trencilla cuadrada de lana, negra; cuentas de azabache.

Se hace del mismo modo que la anterior y tiene los mismos usos.



ROSETA DE TRENCILLA Y CORDON DE CARTULINA.

Arabesco.

MATERIALES.—Cordon torcido de seda de dos puntos de color; cuentas de azabache.

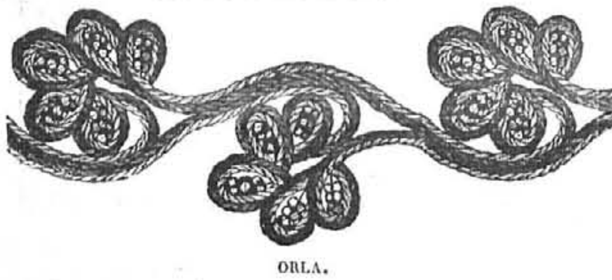
Se pueden suprimir las cuentas. Nuestro modelo es negro y violeta; este último color va colocsdo á la parte de afuera de los contornos.

Presilla hecha con trencilla y cordon torcido.

MATERIALES.—Trencilla negra de lana; cordon negro de seda.

Esta presilla servirá para capas, manteletas, etc. Se puede tambien emplearla como alamar sobre un corpiño montante; en este caso, el alamar mas próximo al cuello se compondrá de 4 óvalos, el 2.º de 3, el 3.º de 2 y el 4.º de uno (todos iguales á nuestro dibujo).

Puede hacerse tambien con éste una orla para trage ó manteleta; las redondelas se hacen de trencilla cuadrada; se forma un anillo muy pequeño, y se revuelve cuatro ó seis veces la

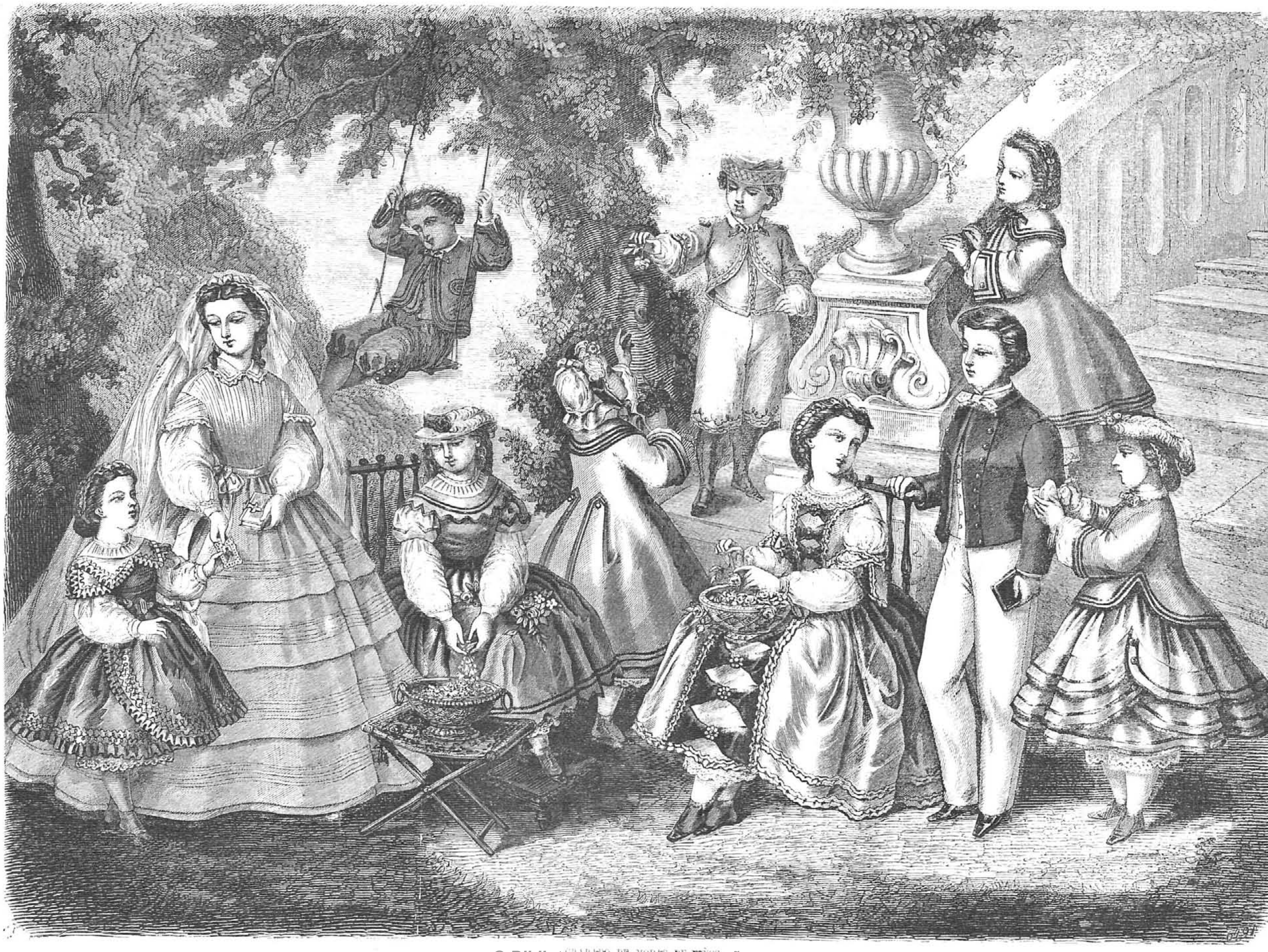


ORLA.

ARABESCO.

ORLA.

© Biblioteca Nacional de España



GRABADO DE MODAS DE NIÑOS

© Biblioteca Nacional de España

trencilla en espiral al rededor del anillo; se pasa seda fina al través de estas vueltas, de modo que compongan una redondela plana; se cosen en seguida juntos la trencilla y los dos cordones torcidos que la rodean, y se reunen las redondelas copiando nuestro dibujo.

Vuelta de manga, hecha con trencilla.

Esta podrá servir para trage de luto; se hace como se ha dicho para las labores anteriores. Se la coloca sobre una manga de crespon ó de bareje negro.

Explicacion del grabado de modas de niños.

Para niña de 3 á 5 años.—Trage de popelina lisa azul *azulina* la enagua está guarnecida por abajo con un plegado de tafetan azul (3 centímetros de ancho) subiendo por el lado derecho, y sobre el cual corre una orla de trencilla negra; corpiño liso, escotado con cinturon que se ata por detrás; el corpiño se adorna con una berta de tafetan, se guarnece como la enagua, y forma dos solapas puntiagudas por delante; es recta por detrás; mangas cortas de popelina con dos vueltas de tafetan; honesta plegada; mangas largas de nansouk.

Vestido para primera comunion.—Trage de muselina blanca, adornada con cuatro pliegues grandes, y sobre ellos tres pequeños; los primeros tienen 6, 5, 4, 3 centímetros de alto;—los segundos un centímetro de ancho cada uno; corpiño montante, plegado, con cinturon de tafetan blanco, que se ata á un lado; mangas cortas, adornadas con pliegues; mangas largas y cuello de nansouk; cófia redonda; gran velo de muselina.

Niño de 3 á 5 años.—Vestido de cachemira azul fuerte; los pantalones son anchos, atados debajo de la rodilla, y con adornos de terciopelo negro por ámbos lados; chaqueta y chaleco iguales, guarnecidos por tres hileras de botones de terciopelo negro.

Niña de 7 á 10 años.—Trage de alpaca color de mahon; el borde de la enagua forma puntas ribeteadas de terciopelo negro, sobre las cuales corren dos listas del mismo terciopelo; corpiño liso, escotado, con cinturon de terciopelo negro; berta con puntas, guarnecida como la enagua; mangas cortas, huecas, con vueltas hácia arriba; honesta plegada y mangas largas de nansouk; sombrero redondo de paja, con escarapela de torciopelo negro y pluma blanca grande.

Niña de 6 á 8 años.—Enagua de piqué blanco, adornada con trenzas negras; paletot igual á la enagua.

Niño de 5 á 8 años.—Calzon ancho de cachemira blanca, adornado con un bordado de trencilla azul; chaleco y chaqueta andaluza de cachemira azul, bordados de trencilla del mismo color; sombrero *Tudor* de paja; el borde vuelto se adorna con enrejado de cinta muy estrecha de terciopelo negro; pluma negra pequeña,—En el hombro charreterilla compuesta de muchos bucles de cinta de terciopelo negro.

Niña de 9 á 12 años.—Trage de tela gris de capricho, lo bajo de la enagua está guarnecido con dos plegados de tafetan verde; el delantero de la misma y el del corpiño tienen adornos de tafetan verde, de la forma que se vé en la figura, dispuestos á modo de delantal y rodeados por otro plegado verde; en medio de los adornos hay una roseta de cinta gris y verde. El corpiño es medio escotado, con camisolin plegado; las mangas son de bullones, con vueltas de tafetan verde.

Vestido de comulgar para niño.—Pantalon y chaleco blancos. Chaqueta cuadrada; cuello en pié con corbata de tafetan blanco lazo de cinta blanca con fleco de plata, colocado en el brazo izquierdo.

Paletot de la niña de 6 á 8 años visto por delante.

Niña de 6 á 10 años.—Trage de tafetan sencillo; lo bajo de la enagua está guarnecido con dos tiras de terciopelo negro, dos volantes planos, ó mas bien dos pliegues, uno de 5 y otro de 4 centímetros de alto, orlados de terciopelo negro, adornan la enagua, sin cubrir el borde; estos pliegues se elevan sobre el lado izquierdo, y los dos extremos se cruzan y se aseguran con botones de terciopelo negro; chaqueta-manteleta igual á la enagua; sombrero de paja con borde vuelto de terciopelo negro y pluma blanca.

—3—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

II.

LA POSADA.

—¿Con que ese caballero es médico, padre mio? preguntó Lucy, pues asi se llamaba la hija del baron.

—Al menos por tal se da, mi querida hija, respondió el baron.

—¡Qué suerte he tenido! exclamó la jóven.

—Si, muy buena, repuso sir John, aunque á decir verdad, su facha no le recomienda.

—En Inglaterra así sería, observó Lucy, pero en el extranjero ya sabeis que no se pagan tanto de los vestidos. Se conoce que es un hombre decente. ¿Habeis reparado sus manos? Son manos de un gentleman.

—Puede ser, exclamó sir John en tono de duda.

—Y habla muy bien ingles.

—Si, le habla bien, pero con mucho acento extranjero, repuso el padre.

Lucy, se calló, y apoyando su frente en su mano, pareció poco dispuesta á proseguir el diálogo.

Sir John, al quedarse asi solo consigo mismo, se acordó de repente del postillon. A este recuerdo toda su ira, dominada un instante por su inqnietud, le asaltó mas fuerte, y de su boca salieron palobras furiosas. Comenzó á injuriar al desgraciado mozo en un inglés muy puro, esmaltado de tiempo en tiempo con una palabra que él creia italiana.

—¡Bribon! ¡Cobarde! gritaba sir John señalando á Próspero que plantado á pocos pasos de distancia, tenia maquinalmente las riendas de sus caballos en la mano, y lo miraba todo con ojos atónitos; esta apatía, sin embargo, no era indiferencia ni insensibilidad; era por el contrario el estupor de la desesperacion.

Exasperado mas y mas con esa impasibilidad aparente, sir John acabó por declarar que ya que no le era posible permanecer bastante tiempo en el pais para obligar al miserable á responder ante la justicia de su tentativa premeditada de asesinato, iba á escribir al maestro de postas para que le despidiera.

El postillon no hizo ningun movimiento.

Pero no; sir John Davenne haria mas que eso; apelaria al ministro de Inglaterra en Turin, pues queria hacer un ejemplo en favor de los viajeros.

Próspero continuaba tan inmóvil como si hubiera formado parte de la roca que tenia á su lado.

Pero no, mil veces no; sir John Davenne no descansaria hasta que hubiera obtenido una pronta justicia, aun cuando debiera recurrir para alcanzarla al rey de Cerdeña.

Próspero, el criminal Próspero oia la voz colérica del baron: pero en medio de aquel diluvio de palabras no pensaba mas que en la acogida que le esperaba en la casa de postas, y en el temor de haber causado alguna lesion mortal á la *bella signorina*.

Esta explosion de furor habia tenido alguna utilidad; habia servido para distraer á sir John y hacerle esperar con mas paciencia el regreso del doctor italiano.

Miss Davenne se sintió penetrada de gratitud al ver nuevamente la calesa.

—Ahora, dijo alegremente el doctor, es preciso que todos hagamos algo. ¡Ah! esta sombrilla me incomoda.

Y volviéndose hácia sir John, añadió:

—Hacedme el favor de tenerla para resguardar del sol á vuestra niña... la tendreis mejor sentándoos á su lado.

Y colocó á sir John á la cabeza de su hija.

—Vosotros, continuó dirijiéndose á los criados, os sentareis á los piés de la señorita, y atencion con lo que os diga; yo, aqui en medio.

Y dobló una rodilla volviendo la espalda á sir John y á la enferma, á fin de ocultarles lo que iba á hacer.

—No durará mucho ni os haré mucho daño, añadió volviendo un instante la cabeza hácia miss Davenne.

Y diciendo esto quitó los pañuelos é hizo que Hutchins y John sostuvieran el pié de la jóven.

Lucy permaneció tan serena, tan pasiva en sus manos, tan confiada, como si en vez de hallarse en medio de un camino con un médico que debia al acaso hubiera sido este doctor su médico de infancia.

A decir verdad, todas las personas presentes incluso sir John, parecian hallarse bajo el prestigio de la sencillez y de la fuerza que respiraban á la vez en aquel hombre.

Una traccion, un chasquido como el de dos huesos que se acercan y un gemido sofocado, y el doctor exclamó: ¡Está hecho!

Y al propio tiempo sacudia con un movimiento de cabeza las anchas gotas de sudor que corrian por su frente.

—Ahora padeceis menos, ¿no es verdad? preguntó inclinándose hácia Lucy.

¡Pobre criatura! Estaba tan trastornada, que la habria sido difícil decir cómo se encontraba. Hubo que vendarla el pié, operacion que exigia el mayor cuidado y bastante tiempo. Sin embargo, se terminó felizmente. Dos objetos de una naturaleza desconocida, pero delgados y aplastados, que se hallaban entre las vendas que habia traido el doctor (sin duda dos tablillas de madera cubiertas de lienzo de antemano para disimular lo que eran á los asistentes), fueron sujetados á cada lado del pié sobre el apósito, á fin de que todo quedara bien en su lugar, y la operacion se dió por concluida.

Durante este tiempo cuatro robustas aldeanas habian traido una especie de camilla muy primitiva guarnecida de colchones y esperaban á corta distancia del grupo principal.

—Venga aqui uno de esos colchones, exclamó el doctor haciendo colocar el objeto pedido al lado de miss Davenne.

En seguida desplegó una sábana diciendo á la enferma:

—Os vamos á pasar esta sábana por debajo para levantaros suavemente y poneros sobre el colchon que colocarémos despues sobre la camilla sin temor de haceros daño alguno. Todo lo que os pido es que permanezcais enteramente pasiva en nuestras manos, y que os abstengais de todo movimiento involuntario con el fin de ayudaros.

—Es la segunda vez que insistis en esa recomendacion; ¿estoy herida gravemente? preguntó la jóven con inquietud.

—No por cierto, repuso el italiano; no os alarmeis con las precauciones que os impongo.

É inclinándose de nuevo hácia ella, añadió bajando la voz:

—Debeis comprender que puede tener malas resultas un pequeño accidente, sin que por eso peligre la vida de una persona. Verbigracia, la curacion de vuestra pierna, pues hablando francamente, el mal no está en el pié, sino en la pierna, es una cosa muy fácil, que depende mas bien del tiempo y de la paciencia que de la habilidad del cirujano; pero hacer de modo que esa pierna, una vez curada, quede absolutamente como antes, ni mas larga de una sola línea (Lucy cambió de color al oir estas palabras), es una cosa muy distinta y que requiere el mayor cuidado, una atencion incesante. Ahora veis por qué quiero haceros comprender el peligro que correríais si desobedeciérais á vuestro médico; una imprudencia, un descuido de vuestra parte puede perderlo todo.

Viendo por la mirada con que le respondieron que habia dicho lo bastante para asegurarse la docilidad de su enferma, el doctor ayudado por Hutschin, pasó la sábana por debajo de miss Davenne, y luego haciendo señal á tres de las mujeres para que se acercaran, las hizo que cogieran cada una una punta, tomó él la otra, y la jóven levantada como en una hamaca, fué primero colocada sobre el colchon que estaba á su lado y trasladada despues á la camilla.

El doctor la cubrió con su pañuelo, la puso una almohada bajo la cabeza, y dió la señal de la marcha.

Pero apenas la camilla estaba en movimiento, cuando el doctor llamó á las aldeanas y las ordenó una conversion, á fin de que la pobre niña volviera la cabeza á su padre que seguia á pocos pasos.

—Será un alivio para ella, dijo el doctor á las italianas, el tener á la vista á su padre durante el trayecto.

No hay nadie que no haya notado y admirado la pronta inteligencia y delicadeza de los aldeanos en general, en todo lo concerniente á nuestras afecciones. Este gran sentimiento se encuentra sumamente desarrollado entre los hijos bronceados de la ardiente Italia. Los ojos de las mujeres se humedecieron de lágrimas que los hicieron brillar como negros diamantes, mientras que con esa entonacion particular de su pais, tan expresiva, tan indescriptible, las cuatro matronas dirigieron á la Virgen la invocacion ordinaria.

Lucy no tuvo necesidad de explicaciones para comprender la intencion del cambio, y con una ligera señal de cabeza, ó mas bien de los párpados, acompañada de una sonrisa, dejó ver al doctor que habia entendido. La mirada y la sonrisa se reflejaron como una suave luz en el rostro y en el corazon del médico. Este incidente establecia una comunicacion simpática, una especie de corriente eléctrica entre los dos jóvenes,—el doctor no tenia treinta años.

—¡Qué buen corazon! pensó Lucy.

—¿Qué corazon tan amable y agradecido! pensó el doctor.

Cada cual tuvo asi como una revelacion de la naturaleza del otro.

El italiano marchaba lentamente detrás de la camilla cuando el baron acercándose á él, le dijo de un modo bastante repentino:

—Creo conveniente presentarme á vos; soy sir John Davenne, de Davenne Hall, en el condado de...

El jóven arrancado asi de sus reflexiones, se quitó el sombrero y contestó con un saludo suficientemente gracioso:

—Y yo soy el doctor Antonio, el médico comunal de Bordighera.

Y al decir esto guiñó un poco los ojos como si hubiera encontrado alguna cosa particularmente agradable en su contestacion.

Sir John plegó la boca, y las ventanillas de su nariz se estrecharon, mueca ordinaria del baron cuando se hallaba ofendido ó cuando le desagradaba alguna cosa.

—¿Me permitis que os pregunte, continuó dirigiéndose á su interlocutor, con un tono demasiado ceremonioso para no descubrir que estaba picado, sin duda porque no le habian consultado en nada de lo concerniente á su hija; me permitis que os pregunte adónde vamos?

—Disimuladme, respondió el doctor; en mi precipitacion y mi ansiedad por vuestra hija, he olvidado decíroslo. Vamos á aquella casita encarnada medio oculta por los árboles.

Y al hablar así señalaba una casa vieja de dos pisos, especie de cabaña medio ruinosa situada á la izquierda del camino.

—Es una posada, continuó, y sus amos son pobres, pero buenos y honrados. Siento deciros que encontrareis allí pocas comodidades, pero sí muchos cuidados, muchas atenciones y una cama para vuestra hija, cosa muy importante.

A juzgar por el juego de los músculos de su nariz y de su boca, sir John habia cambiado algunas atenciones y cuidados por las comodidades personales, pero no dijo nada sobre esto y respondió:

—Está bien; en cuanto mi hija descanse un poco proseguiremos nuestro camino para Niza.

—No hablais sériamente, exclamó el italiano deteniéndose asombrado.

Pero reprimiendo al punto lo que iba á decir, añadió con un tono tranquilo y conciliante:

—No será posible... ó mejor dicho, estoy seguro que miss Davenne no podrá continuar su viaje antes de...

Aqui hubo una pausa.

—¿Algunas horas? preguntó el baron.

—Dias, semanas quizá, exclamó el doctor.

—¡Semanas! repitió con voz sorda el baron deteniéndose á su vez. ¡Semanas! añadió luego con un trasporte de indignacion; imposible, tengo compromisos sagrados. Debo estar en Lóndres dentro de diez dias.

—En este caso os diré la verdad, repuso el doctor; la desgracia que ha tenido vuestra hija es muy grave.

Sir John se asustó, pero reponiéndose al punto, dijo para sí:

—Ya caigo; este hombre me quiere espantar para sacar de mi el mejor partido posible.

Reflexion nada propia en verdad para calmar el mal humor del baron.

—Está bien, está bien, dijo con impaciencia; yo sé como todo el mundo lo que es una torcedura. ¿Y por eso nos quereis tener prisioneros indefinidamente?

© Biblioteca Nacional de España

—Teneos prisioneros! exclamó el italiano frunciendo las cejas. Nadie trata de semejante cosa; no estais aquí entre piratas africanos. Cerca encontrareis otros médicos á quienes podreis consultar; en Niza teneis facultativos ingleses.

—No consultaré á nadie, repuso secamente el baron; no necesito consejos. Lo que necesito es marcharme y me marcharé.

—Hareis lo que gusteis, dijo el italiano, pero yo tengo que cumplir con mi deber, y cumplo diciéndoos que miss Davenne no puede moverse sin peligro antes de cuarenta dias.

Y habiendo hablado así, el jóven médico prosiguió su camino dejando á su interlocutor entregado á sus pensamientos.

—¡Cuarenta dias! exclamó sir John consternado.

—¡Cuarenta dias sin moverse! repitió el facultativo, y esta vez con un acento de ira.

Y volviendo la espalda al baron se dirigió hácia John que estaba de pié cerca del carruaje, y le dió órden de que marchara hácia la casa encarnada.

El baron siguió á la caravana de mal humor y á paso lento.

Pronto llegaron á la casa.

—Ya estamos, dijo el doctor á miss Davenne en el momento en que atravesaban el huertecillo donde se hallaba la casa. Subieron la camilla por una escalera empinada construida exteriormente; y luego cuando atravesaron una pieza grande seguida de otra mas pequeña, llegaron á un cuartito donde pusieron á Lucy con un colchon en una cama.

El doctor despidió á las cuatro mujeres, y volviéndose hácia la enferma que parecia triste y estaba muy pálida, la dijo:

—Aunque aqui todo es pobre, podeis estar segura de que hay limpieza; por eso os he traido.

—¡Cuán bueno sois! dijo Lucy con una voz muy débil.

—Las paredes blancas y la falta de muebles os causan quizá una impresion desagradable, continuó el doctor; pero ya trataremos de poner este cuartito un poco mas alegre. ¿Quereis conocer á la posadera Rosa y á su hija Speranza? ¡Qué bonitos nombres! ¿no es verdad? añadió viendo una sonrisa en la fisonomía de Lucy; eso parece de buen agüero. Ambas tienen deseos de seros útiles, y agradecerán que acepteis sus servicios.

Lucy hizo una señal con la cabeza á las dos mujeres que el doctor la presentaba y que estaban en el umbral de la puerta. La una era ya anciana, la otra era una jóven pálida de ojos negros.

A una señal del doctor Antonio se acercaron y besaron la mano á la hermosa extranjera con una mezcla de respeto y de ternura entusiasta. Para las dos italianas, aquella inglesa de piel blanca, de ojos azules y de cabellos de oro, parecia mas bien un ángel que un ser de la misma especie que ellas.

El doctor contento con la simpatía que observaba entre la enferma y las mujeres de la casa, dijo á Lucy:

—Tengo que explicaros como he dispuesto las cosas; las cuatro piezas de que se compone este piso, las mejorcitas de la casa, quedan á nombre de sir John; esta es para vos, la que está al lado para vuestra doncella, y á la otra parte de la sala de entrada que acabamos de atravesar, hay un cuarto para vuestro padre. Vuestro criado estará en el piso bajo.

—Muy bien, dijo la pobre Lucy, tratando de mostrarse alegre. Creo que papá estará contento como yo.

El italiano no abrigaba la misma esperanza; y la preguntó si tenia apetito y si queria tomar algo.

—No, muchas gracias, respondió la jóven.

—Tanto mejor, continuó el médico; os aconsejo que os abstengais por ahora de todo alimento sólido. Pero voy á dejaros, y me prometo que podreis dormir. En todo caso, cuidado con hacer el menor movimiento, no lo olvideis. Voy á enviaros una pocion, de la que podreis tomar una cucharada de tiempo en tiempo si teneis sed.

—¿Y volvereis pronto? preguntó Lucy un poco alarmada con la idea de que se marchaba su nuevo amigo.

—Dentro de una hora ó dos, respondió el facultativo, y entonces veremos lo que se puede hacer para mejorar un poco este cuarto.

Y volviéndose hácia miss Hutchin, añadió:

—Emplead las tijeras para desnudar á vuestra señorita; es preciso que miss Davenne no se mueva.

Y lo mismo recomendó en italiano á Rosa y á Speranza.

Cuando salia del cuarto encontró en el umbral á sir John que se habia quedado abajo un instante para ver si el coche seguia.

Como nada en el baron indicaba el deseo de entrar en conversacion, el doctor Antonio se alejó en silencio. Pero reflexionando sin embargo que el baron podria tener algo que decir, despues de haber visto á su hija, se detuvo algunos minutos en la sala (así llamaremos en lo sucesivo á la pieza de entrada).

Al cabo de un corto rato el inglés volvió á salir, y guiado por Speranza, atravesó la sala para pasar á su cuarto, sin parar su atencion en la presencia del médico.

Este viendo que no le necesitaban, salió de la casa. Sir John una vez introducido en el cuarto que le estaba destinado, se arrojó de mal humor sobre una silla, y principió á lanzar en torno suyo miradas de rabia.

—¡Buen sitio, exclamó furioso, para pasar en él cuarenta dias! ¡Por qué no medio año?

(*Se continuará*)

ROSA DEROY.

HISTORIA VALONA.

(Continuacion.)

Mientras que sus lágrimas corrian en abundancia, oyó abrir abajo la puerta de la sala. La voz de Pedro, que partia, llegó hasta ella. Rosa corrió á la ventana y escuchó. Queria saber si al menos manifestaba alguna inquietud por la indisposicion que la habia obligado á subir precipitadamente á su cuarto.

—Ven mañana á defender tu causa ante mi hija, y gánala, amigo mio, decia en este momento Mr. Deroy. Mis deseos son todos para tí; tú eres el único á quien yo pudiera cederla sin experimentar demasiada pena.

Y qué! Pedro la ha pedido en casamiento á su padre! Rosa no puede creer á sus propios oidos, no puede volver de su sorpresa. Oh! corazon mio, dijo, estrechando su pecho con ámbas manos, corazon mio, no palpites con tanta fuerza.

Una hora despues de la partida de Pedro. Rosa estaba aun en su cuarto. ¡Cuánto habian cambiado sus sensaciones! Triunfaba ahora, pero su alegría tenia otro carácter. En el primer momento era como una dicha indecible, y mudas acciones de gracias á Dios. Esto no habia durado mucho: su natural volvia á ser mas fuerte, y le decia: Al fin, podré vengarme! ¡Cómo le haré sufrir! ¡Cómo me pagará los tormentos que he experimentado esta noche! Ahora lo espero á pié firme. Ah, mañana es? ¡Qué lástima que mañana no sea hoy.

La noche pasó en fin; llegó el dia, y Rosa se adornó como ya hemos dicho que sabia hacerlo, esto es, con una sencillez llena de buen gusto. Despues de la comida, que en aquel tiempo acostumbraba á tener lugar en Lieja desde las doce á las dos de la tarde, era cuando debia venir Pedro. Rosa fué á esperarlo al jardin. A medida que se aproximaba el momento, experimentaba una turbacion que no podia dominar, cuando creia oir los pasos del jóven, le parecia que su corazon dejaba de latir, y despues latia con toda su fuerza cuando se penetraba de que se habia engañado. Buscaba las palabras con que formular su negativa, las meditaba, queria que fuesen muy picantes, muy aceradas, porque era preciso devolver á Pedro en una vez sola todo el mal que él le habia hecho en mil.

Pedro apareció en fin. Su aspecto era mas sério, mas grave que nunca.

—Quereis conversar algunos instantes conmigo: dijo el jóven, tomando una mano de Rosa y colocándola bajo su brazo.

Su voz era tan tierna, tan suplicante, y al mismo tiempo tan solemne, que Rosa no opuso resistencia.

Mientras el paseo, Pedro le contó que la amaba desde su infancia, que habia crecido con aquel amor, que no habia trabajado con tanta obstinacion para crearse una carrera sino para poderla ofrecer una posicion segura y honrosa. Le pintó sus gozos de un dia, sus desesperaciones del dia siguiente, todos los trances, en fin, de la incertidumbre. Ahora acababa de obtener un grande, un magnífico éxito, cuya noticia habia querido reservarle para el dia en que hubiese obtenido permiso para abrirle de par en par las puertas de su corazon.

Mr. Deroy, instruido de todo, lo aprobaba todo. Su porvenir estaba asegurado. Ahora tiene ya derecho de rogar á la jóven á quien amaba que le confiase su destino, porque podia ofrecerle un nombre con alguna reputacion, y las comodidades que siguen siempre á un éxito tan glorioso como habia sido el suyo.

Mientras que Pedro la hablaba con una conviccion, con una ternura cuyo encanto era irresistible, Rosa se esforzaba para librarse de aquella fascinacion. Ah (decia para sí) estoy segura de mi venganza. ¡Qué pálido está! ¡Como tiembla!

Rosa levantó los ojos hácia el jóven, pero no pudo arrostrar la expresion dulce y penetrante de su mirada, y al momento los bajó.

—En verdad, Pedro (dijo al fin) eso que me decis me aflige. Hasta hoy nada en vuestra conducta ha podido hacerme sospechar que V. viese en mí otra cosa mas que una niña, una amiga, una hermana; y yo me he acostumbrado á amaros como á un hermano y nada mas.

—Ah, Rosa (exclamó Pedro) ¿debia yo haceros leer en este corazon que acupabais todo entero, antes de poderos preguntar si queriais ser mi esposa?

—No puedo serlo (replicó la jóven). Sufririais demasiado conmigo: conoceis mi carácter mejor que nadie, vos que tanto habeis hecho para correjirme de mis defectos.

— Rosa (dijo tristemente el jóven) chancearse en este momento seria cosa bien cruel. Habladme con seriedad: ¿quereis ser mi esposa?

—No, Pedro (respondió con firmeza la jóven) y si os hablo de este modo es porque estoy convencida de que os consolareis fácilmente de mi negativa. Otra mujer con mas condiciones que yo para agradaros, me hará olvidar muy pronto.

—Antes de resolveros definitivamente, Rosa, (dijo él con voz conmovida) no quisierais tomaros algunos dias para reflexionar?

—Soi demasiado ligera, demasiado caprichosa (replicó ella resueltamente); no soy digna de vos.

—Sois injusta con vos misma, Rosa, (continuó Pedro con una voz profundamente triste). No sois ni ligera ni caprichosa. Os he visto crecer, y mi juicio de niño, madurado por la desgracia, me ha permitido comprender cuanta sensibilidad ocultais bajo esa frívola apariencia. No hay amistad mas afectuosa, mas firme que la vuestra, y los pobres proclaman vuestra caridad, aunque pongais tanto cuidado en ocultar el bien que haceis. ¿No he tenido yo mismo ocasion, en dos diversas circunstancias de ser testigo de los bellos impetus de vuestro corazon generoso? La primera vez fué cuando el hermano pequeñuelo de Naneta cayó ante vuestros ojos en el Mosa. ¡Con qué abnegacion, respondiendo á los gritos del niño que luchaba con las aguas, os arrojasteis al rio para salvarlo ó perecer con él! Felizmente la Providencia me condujo allí á tiempo de salvaros á vos y á la inocente criatura que estrechabais entre vuestros brazos. La segunda vez os sorprendí junto á la cuna del nietecito de Lisbeth, y lo que habeis hecho por ese huérfano bastaria por ello solo para impedirme el dudar de vuestro corazon.

Pero sois coqueta, Rosa: ved aquí vuestro principal defecto. Os agrada parecer bella y se os lo diga. La nube que oscurece un pequeño espacio del azulado cielo de vuestro carácter, se disipará, cuando llene vuestra alma un amor noble y sério.

Rosa movió la cabeza, é hizo ademan de dirigirse hácia su casa. Conocia que este lenguaje sincero y digno empezaba á hacer labrar en ella, y que la expresion de un cariño tan verdado, tan noble, tan constante la enternecía. Quizo eludir su influencia, pero Pedro la contuvo.

—Un momento mas, Rosa; se trata de la dicha de la vida de ámbos.

—¡De ámbos! repitió Rosa con tono algo picado.

—Sí, Rosa, de ámbos. Os repito, añadió gravemente, que os conozco mejor de lo que vos misma os conoceis. Jugais vuestro porvenir contra una satisfaccion de amor propio, y lo sentireis cuando ya no sea tiempo. Me amais, Rosa; lo sé.

—Eso es demasiado, exclamó la jóven con impaciencia.

—He pasado diez y siete años viendoos casi todos los dias, y me engañaria soberanamente si fueseis otra de lo que creo.

—Lo siento por vos, Pedro, replicó Rosa, pero en verdad vuestra perspicacia no os ha servido de nada ahora. Estoy segurisima de que no os amo, de que no quiero ser vuestra esposa, y siento mucho que me obligueis á hablaros con tal claridad, ¿Quereis dejarme ahora?

—Una palabra no mas, Rosa; si experimentais hácia mí verdaderamente ese cariño fraternal de que me hablais, antes de quitarme toda esperanza concededme ocho dias para que reflexioneis. De aqui á entonces no os veré, pero nos encontrarémos en el bautismo del niño de Miguel y de Catalina. En aquel dia os ofreceré un alelí.

No habreis olvidado, añadió con una triste sonrisa, que Chabardeze me nombró príncipe de estas bellas flores. Si la aceptais, al dejar á Jupille para volver á Bruselas, llevaré conmigo á mi esposa, á la amiga de mi infancia, á la compañera de mi vida. Si rehusais, no habrá mas que hablar entre nosotros: partiré solo, y si alguna vez vuelvo á veros no os importunaré con mi amor. Ahora ya no os detengo mas.

V.

Lijera como una cierva alejóse Rosa, pero todo el resto del dia permaneció pensativa, y en vano procuró creerse satisfecha. Queria felicitarse por su triunfo; pero siempre la parecia escuchar aquella voz tan franca, tan simpática, tan tierna, que la pedia no jugase con la felicidad. Admirábase de no haberse indignado mas por lo que llamaba fatuidad de Pedro. Admirábase sobre todo de que su venganza no la satisfacia en manera alguna.

Despues de la partida del jóven preguntó á su hija Mr. Deroy:

—¿Y bien, Rosa, has hallado en fin un marido digno de tí?

—Todavía no, padre mio.

—¡Cómo todavia no! exclamó el profesor sorprendido. ¿Qué diantres necesitas si no te contentas con Pedro?

—¡Estoy tan bien á tu lado! dijo la jóven abrazando á su padre. ¿Cómo quieres que piense en dejarte.

El anciano quiso reñir, despues raciocinar; pero se sentia tan feliz en el fondo de su alma de ser el preferido en el afecto de su hija, que su riña no fué mas severa de lo que fueron sólidos sus argumentos.

—A propósito, papá, interrumpió Rosa, ¿oiste ayer el bello cumplimiento que me dirigió Pedro en la mesa?

—¿Cuál, hija mia?

—¿No te acuerdas que dijo que en ningun caso consentiria en ser padrino conmigo?

—Esa fué una galantería para tí, dijo Mr. Deroy sonriéndose.

—Linda galantería por cierto!

—Has de saber, hija mia, que en lo antiguo las leyes de la Iglesia prohibian formalmente el casarse con su comadre. Al principio de la monarquía francesa hay ejemplo de divorcio, que no tenian otra causa aparente sino este lazo espiritual, y en una época mas próxima, aunque todavía distante, se creia que un casamiento semejante debia por necesidad ser desgraciado.

—Ah! ¿Fué á esas costumbres á las que quiso aludir? ¿Entonces por qué no se esplicó con mas claridad? Diciendo esto subió á su cuarto para reflexionar á sus solas en en todo lo que acababa de acontecerle.

Pedro cumplió su palabra; no volvió á casa de Mr. Deroy, y Rosa, que esperaba no tuviese valor para aguardar durante ocho dias el resultado de las reflexiones que le rogó hiciese, sufrió cruelmente en su corazon porque

© Biblioteca Nacional de España

no le veia, así como sufrió en su orgullo por la exagerada firmeza de que él hacía alarde.

—Si hubiese cambiado (se decia); si ofendido por mi aire desdeñoso no viniese el dia del bautismo, ¡qué desgracia fuera para mí! No podria humillarle de nuevo. Y luego algunas lágrimas velaban los ojos de Rosa, y le parecia que solo era para Pedro para quien queria parecer bella, y que si este volvia á presentarse no habria de experimentar por cierto otro desden.

Comparábale con todos los que habian solicitado su mano, con todos los jóvenes que conocia; ¡cuán superior lo encontraba á todos ellos. ¿Pero quizá no seria ya tarde? ¿No se habria ofendido aquella noble y altiva naturaleza por sus estúpidos desprecios? Por otra parte, la jóven y bella cantante, que tanto éxito habia alcanzado en la ópera de Pedro, acababa de llegar con su madre á Jupille. Estas damas habitan en la propia casa del tio del jóven compositor; Miguel las habia convidado al bautismo de su hijo. ¿Qué cosa mas natural sino que Pedro dirija á ella sus miras? La señorita Dechez es tan honrada como inteligente y bella; una union entre ámbos seria muy ventajosa para sus intereses en la carrera que habian emprendido. Si esto se verificaba, ¡cuán castigada quedaria! Al imaginarlo, las lágrimas inundaban el rostro de Rosa, y los sollozos ahogaban su corazon.

Llegó en fin el dia de la ceremonia. El tiempo era magnífico.

Antes de marchar á la iglesia, el inválido, padrino escogido por Rosa, ofreció á su madre una bellisima corona de yedra; él llevaba en el ojal una soberbia rosa.

—Amiga mia, dijo al presentarle la corona; llevo vuestro emblema, y la yedra, que es el mio, es la imágen fiel de mis sentimientos hácia vos. La yedra muere si no está asida á otra planta; solo la muerte podrá desligarme de vos.

Rosa trémula, pálida, aceptó la corona, pero no quiso entonces colocarla sobre su frente. No pensaba ya en ser la mas bella; deseaba reinar solo en su corazon, que tal vez en este momento se le escapaba. El suyo era bien desgraciado.

(Se continuará.)

Por una casualidad estraña, la salida de Marruecos de los españoles ha venido á coincidir con la irrupcion hecha por los marroquíes en el Teatro Principal de Cádiz. En efecto, una numerosa compañía gimnástica de moros, procedentes nada menos que del desierto de Sahara, ha ejecutado algunas funciones en aquel coliseo, si pocas, porque la cosa no era para mas, las bastantes á darnos una idea del estado de adelanto en que se halla respecto á brincos y saltos la civilizacion moruna.

Estos *artistas* (porque hoy todo el mundo se llama artista) han suprimido como mera golleria social de Europa los zapatos, y trabajan á pesuña limpia; la cual no les impide, antes al contrario ha de favorecerles, para dar saltos admirables de frente y de costado, usando para los primeros de un trapolin formado por una losa de las que sirven para las aceras de las calles, sostenida en su declive por algunos medios ladrillos y tacos de madera, todo al natural, como los piés de los gimnastas. Así saltan masas de quince personas en pié, provista cada una de ellas de dos bayonetas, con el fin de hacer mas suave el batacazo, si el espacio falta. Y en efecto, lo mas que puede suceder en este caso es que el artista quede ensartado como pollo en asador; cosa que en España no tenemos por qué estrañar, puesto que todos los dias acontece en las corridas de toros. De aquí se deduce que en punto á ciertas diversiones estamos á la altura del desierto de Sahara.

Una de las cosas que por lo desusado y nuevo han logrado llamar mas la atencion, es un ejercicio en que todos los individuos de la compañía se presentan á un tiempo girando repetidas veces sobre sí mismos y dando vueltas en el aire de costado, todo con acompañamiento de ladridos tales que no parecen sino los de una trailla de perros que persiguen á la rés.

Díjose que en la compañía trabajaban tambien algunas mujeres, y que no eran las menos ágiles ni las menos ladradoras. Es muy posible, pero nosotros no las hemos distinguido por las formas ni por el rostro. Además, no llevaban ahuecadores, y en esta tierra y en la época actual no se concibe mujer sin ahuecador. Sea de ello lo que quiera, el hecho es que allá por el gran desierto y sus arrabales, el bello sexo parece ser otra cosa de lo que por acá entendemos por bello y hasta por sexo.

Pero basta de este asunto, y entrémos en la apreciacion de las tareas de la compañía que actúa en el Principal.

La série de las funciones nos ha hecho confirmar en la primera opinion que acerca del mérito de aquella emitimos. En efecto, difícil es hallar en España, donde los actores de gran nota no están reunidos, una compañía mas completa y mas abundante en buenos elementos. El señor Arjona, que posee el doble y raro talento de saber ejecutar y de saber dirijir, saca de los medios que tiene á su disposicion resultados sorprendentes, y que solo es dado conseguir á una inteligencia como la suya. Cada produccion que ejecuta debe ser y es para los aficionados un objeto de estudio; no es mucho, por tanto, que haya dado gran ser y vida á comedias como *La escuela de los maridos*, que si mucho vale por sí, es á condicion de ejecutarse como la ha ejecutado el señor Arjona: en otras manos acaso no agradaría, porque esta comedia pertenece á un género que no tiene otra defensa que la que le dá la ejecucion: la época en que se escribió es demasiado remota para que las costumbres que pinta sean las nuestras, su corte es demasiado clásico para hoy, ni lo complicado de la intriga, ni lo brillante de la versificacion pueden salvarla: todo está en el modo de hacerla, y ahora se ha hecho en Cádiz admirablemente.

Tal ha sido el número, tal la importancia de las obras puestas en escena, que fuera imposible aun su mera enumeracion en una revista de las dimensiones de la presente. Verdad es tambien que respecto á las mas de ellas tenemos emitida nuestra opinion en la série de nuestros artículos. Solo harémos, por tanto, algunas observaciones sueltas acerca de las que mas en nuestro concepto lo merezcan, segun acabamos de hacerlo respecto á *La escuela de los maridos*, antes citada.

Tiempo ha no se ejecutaba en Cádiz la linda comedia *Cada cosa en su tiempo*, y á fé que la hemos vuelto á ver ahora con singular placer.

Cada cosa en su tiempo pertenece á un género esencialmente bueno. Hay verdad y ligereza en la manera de presentar aquellos tipos sociales, y el desenlace, aunque no esperado, nada tiene de violento. El desempeño fué perfecto. Tomaron parte los dos señores Arjonas, las señoras Fenoquio y Tenorio, la jóven señorita Fernandez y el señor Benetti.

La paloma torcaz tiene buenos versos, pero hay abuso de lirismo en ellos; algunas situaciones, algunos caractéres, podrian hacer de esta una mas que regular produccion; mas hay allí personajes, y de importancia grande, que carecen absolutamente de verdad, así en sus ideas como en su lenguaje. Además, la comedia acaba fuera de sazon oportuna; allí parece como que falta algo que la redondee, y así fué que el público, que durante gran parte de la representacion pareció estar satisfecho, la despidió sin una palmada. Creemos esto efecto de poca práctica, porque una de las cosas que un autor dramático debe aprender mejor, es el modo de concluir sus obras.

La bola de nieve, aquí ya muy conocida, y á la que solo pudiera tacharse de cierta exajeracion en los caractéres de los dos hermanos, agradó tambien ahora, y mas aún que las otras veces, porque la ejecucion salió tan *redonda* como el título del drama.

Otro tanto podríamos decir de *La escala de la vida*, y de las demás puestas hasta hoy en escena. En todas ellas ha podido notarse una armonía en la ejecucion, una conciencia en el estudio, que revelan el gran talento que como director posee el señor Arjona, no menos que los escelentes elementos con que cuenta la compañía.

El público que asiste aplaude todas las noches, y rarísima es en la que además no pide la presentacion de los actores; pero la verdad, la triste verdad, es que el público es por lo comun escaso, debido en gran parte á la temporada de campo que aleja de Cádiz á gran número de familias. Sin embargo, con las que aquí permanecen, bien habria lo bastante para animar siquiera regularmente el teatro. ¿Por qué no van? ¿Creen por ventura poder aspirar á algo mejor que á lo que hoy tienen allí? No se lamenten luego los gaditanos si las compañías no son dignas de la cultura, de la importancia de Cádiz. No se lamenten si llegan á ver sus teatros cerrados; porque á nadie mas que á sí propios podrán culpar de ello.

Esperamos con ánsia que Cádiz vuelva á Cádiz, y que vuelva con propósito de enmienda y con deseo de gozar del verdadero arte, porque no es arte el saltar cintas en el Circo ecuestre, ni lo es el hacer horribles equilibrios sobre la percha; todo esto es primo hermano de las corridas de toros.

Dejamos pendiente esta reseña, y entonces dirémos tambien algo del Balon, aquejado de la misma enfermedad, pero con carácter mas agudo todavía.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE GASA DE SEDA AZUL Á CUADROS. Lo bajo de la enagua está guarnecido con un volante de 25 centímetros de alto, sobre el cual corre una especie de bullon (pequeño volante doble) de 6 centímetros de alto cuando está colocado, por consiguiente de 12 centímetros antes de estar plegado; este está sujeto de trecho en trecho por bucles de cinta azul que lo rodean: unos de otros están separados por una distancia de 5 centímetros. Un segundo volante *doble* (de 5 centímetros de ancho cuando está colocado) está colocado en ondas encima del primero; corpiño plano, adornado por delante con bucles reunidos de cinta azul; mangas abiertas desde el borde de abajo hasta una distancia de 6 centímetros de la sisa. Otros varios bucles reunidos de cinta forman una especie de charretera y sujetan lo alto de la manga; igual adorno sirve para reunir la abertura de la manga junto al codo. Esta abertura va adornada de un modo semejante á la enagua.

TRAGE DE TAFETAN CHINÉ, COLOR DE MELOCOTON. Lo bajo de la enagua está guarnecido con 5 plegados ribeteados de cinta encarnada. El alto de estos es succesivamente de 8,—7,—6,—5,—y 4 centímetros.

Gaban de tafetan negro no ajustado, guarnecido por delante con vueltas de guipur negro que disminuyen de ancho hácia el talle, y se pierden bajo un gran fichú de guipur negro; las mangas del gaban muy anchas, con vueltas orladas de guipur. Sombrero de paja, con cintas color de melocoton y diadema de rosas de un encarnado fuerte.

Es mi palabra, que forman
en completo nueve letras,
título de un parentesco,
pero él es de tal manera,
que si bien comprende á muchos,
pocos á gozarlo llegan.
De las dichas nueve surgen
combinaciones diversas,
y aunque no todas agoto,
aquí vienen las mas de ellas;
Una flor, ciudad de España
que allá hácia el norte se asienta,
un astro, una mujer bíblica,
rio que á Galicia riega,
isla del mar de Toscana,
de fiero animal la hembra,
dos signos del arte músico,
prólogo de una comedia,
arma blanca, otra de fuego,
cortesana de la Grecia,
diversion de juventud,
un mueble, cosa que rueda,
una señal de cariño,
nombre de una Santa reina,
un tratamiento de honor.
constelacion, hijo de Eva,
el padre de un tio mio,
donde el grano se almacena,
lo que hay en todo zapato.
yerno de un falso profeta,
un naipe, un hombre que fué
aficionado á lentejas,
sobre lo que todo estriba,
un condimento, culebra,
dictador famoso en Roma,
donde dinero se encierra,
asquerosa enfermedad,
lo que en sepulcros se encuentra,
lo que es el hombre que aprende,
cosa que al niño amedrenta,
un Dios de Asiria, dos nombres
de varon, uno de hembra,
una voz que entiende el burro,
sinónimo de limpieza,
un monarca de Israel,
superficie de la tierra,
torre, lugar de refugio,
mujer querida de Eneas,
planta amarga de uso médico.
costumbre, animal materia,
movimiento de las aguas,
cosa que de Roma llega,
parte de la cara, zurra;
y otras callo que me restan,
que ya tiene el logogrifo
bastantes, si es que se acierta,

No se venden números sueltos.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España